



Capítulo 659: Todos Los Colegas Odian el NTR

En un lado completamente opuesto de Visoleer, una ciudad estaba actualmente bajo asedio.

Sin embargo, esta región en particular había sufrido muchos menos daños desde el comienzo de la guerra que otras.

Y la razón de esto probablemente fue culpa de un solo hombre.

Allá arriba en el cielo había un hombre volando sobre un dragón muy grande y muy viejo.

Se paró sobre la cabeza del dragón mientras este arrojaba siniestras columnas de llamas al campo de batalla debajo de ellos.

El calor de las llamas fue más que suficiente para reducir a los invasores entrantes a inconvenientes medio derretidos en unos pocos momentos.

Una vez derretidos, el hombre que cabalgaba sobre la cabeza del dragón agitaba sus manos y un diluvio de magia helada descendía de los cielos, encerrando a las criaturas oscuras en bloques de hielo.

—Basta, Carrea. Hemos hecho todo lo que hemos podido por hoy —dijo finalmente el hombre.

El brillante dragón dorado se lanzó desde el cielo y rápidamente bajó su altitud.

Una vez que estuvo a una altura suficiente, el hombre encima de su espalda agitó sus manos en un patrón circular.

Una gran cúpula de hielo se formó sobre toda la ciudad en sólo unos pocos segundos.

Las criaturas oscuras que seguían corriendo hacia la ciudad se detuvieron en seco una vez que alcanzaron la barrera.

Por más desesperación de sus intentos, no lograron romper el hielo que parecía impenetrable.

Sin más obstáculos acercándose, el dragón llevó a su jinete hacia las escaleras de lo que parecía ser un gran castillo.

Cuando sus enormes pies tocaron el suelo, su jinete descendió de su cabeza, mientras el dragón volvía a una forma humana mucho más pequeña.



La gran criatura pronto comenzó a parecerse a una mujer visoleerana mayor.

Ella era hermosa, con cabello blanco largo y suelto, y ojos de color rojo ámbar.

En términos humanos, parecía tener entre 30 y 40 años, o unos 40. Su figura era delgada y algo diminuta, nada parecida a la que había mostrado hacía apenas unos momentos.

Con una risita satisfecha, entrelazó su brazo con el del hombre, que previamente había estado parado sobre su cabeza.

De alguna manera, él era significativamente más atractivo que ella.

Era un hombre alto, que alcanzaba casi dos metros de altura, sin tener en cuenta los cuernos cortos que salían de su cabeza.

Su rostro era cincelado, pero afilado, lo que le daba un aspecto de escudero modelo, que se acentuaba aún más por su actitud fría y natural.

Llevaba una radiante armadura de color blanco puro, con una gruesa capa de piel del mismo color que ondeaba detrás de sus hombros.

A pesar de la belleza que colgaba de su brazo, todavía parecía bastante pesimista y preocupado.

"Muchos han vuelto hoy... Sin embargo, ninguno de ellos era ese dragón de las proyecciones que se declaró... o el señor al que dice servir, en realidad".

Ronroneando como un gato, la dragona apoyó la cabeza en el hombro del hombre.

—Quizás todavía no se han presentado porque esperan agotar tus fuerzas antes de llegar. Es una táctica de cobardes, y tú estás muy por encima de él, querido mío.

El hombre entrecerró los ojos, cuando los halagos de la mujer cayeron en oídos sordos.

"...No. Hay algo en esto que se siente muy diferente..."

Lo había sentido desde el momento en que estas criaturas llegaron por primera vez, hacía ya varios días.

La energía en el aire era terriblemente escalofriante.

Nunca había sentido nada parecido antes.

Era casi como si lo acechara desde lejos una criatura que no podía percibir ni identificar.

Peor aún era el hecho de que había ido sintiendo que la presencia se acercaba cada vez más, con cada minuto que pasaba.

Casi como si estuviera...tardándose en llegar.

Todo fue terriblemente inquietante.

Mientras el hombre de blanco y la dragona pálida subían la escalera, los soldados alineados en las paredes opuestas los colmaron de elogios por sus esfuerzos.

"¡Mil buenas nuevas para el Todopoderoso Imperial!"

"¡Con él y la Sexta Dama defendiéndonos, sobreviviremos a este flagelo!"

"¡Gloria al verdugo de WhiteBane!"

Como siempre, la pareja ignoró los elogios sin sentido de quienes los rodeaban, ya que no les conmovían en lo más mínimo.

Justo antes de entrar en la gran estructura del castillo, el hombre notó que su concubina se detenía en seco y comenzaba a sudar profusamente.

-Carrea, ¿qué te pasa?

La dragona parecía que iba a caerse en cualquier momento, debido a una sorpresa particularmente letal.

"E-es-"

De repente, sucedió la cosa más increíble imaginable.

Una gran mano de pesadilla descendió repentinamente del cielo y agarró la cúpula.

La mano era grande, negra, escamosa y con garras. Con un solo apretón, fue capaz de aplastar, la supuestamente, indestructible barrera de hielo, como si fuera una simple taza de porcelana.

Los monstruos que estaban afuera finalmente arrojaron sus cuerpos adentro y se pusieron a trabajar para destruir todo lo que veían.

Los hombres que hacía unos momentos animaban a la pareja imperial de repente estaban al borde de la muerte sin ninguna explicación.

"E-Esto..."

El Imperial invocó una gran lanza blanca en su mano.



Era un arma majestuosa, atada con una tela roja justo debajo de la hoja de línea recta.

Una vez que apareció en la mano del Imperial, golpeó la culata del arma contra el suelo.

Un pulso brillante de energía blanca estalló en todas direcciones, convirtiendo a enemigos, soldados y piedras por igual en montones de escombros.

Cuando la mezcla de polvo y sangre finalmente se disipó, el Imperial esperaba ver a las criaturas recomponiéndose a sí mismas, como lo habían hecho muchas veces antes.

Se sorprendió increíblemente al ver que no era así, sino que en su lugar había un grupo de hombres grandes, con aspecto demoníaco.

"Un dragón desfilando con un cazador de dragones sobre su espalda... Honestamente, no sé si alguna vez me sentí más disgustado".

"Narry, ¿acaso mi estado de ánimo se ha visto arruinado por una visión tan vulgar antes...?"

"Tal vez no deberíamos haber dejado esto para el final, después de todo. Alguien tan ofensiva debería haber sido aplastada primero".

"Pero entonces no habríamos tenido nada más que esperar".

—Bueno... supongo que eso también puede ser cierto.

El Imperial miró atónito a los individuos que habían aparecido ante él, sin hacer siquiera un sonido.

Ni siquiera sintió su llegada, pero de alguna manera parecía como si Carrea lo hubiera notado.

Nunca en todo el tiempo que habían estado juntos la había visto temblar tanto como ahora.

Uno de los hombres dio un paso adelante, con una expresión de decepción absolutamente mordaz.

"... Durante muchos años te creí muerta. Albergé, tus lecciones, tus principios y tus valores en mi propia hija, hasta que ella fue prácticamente tu viva imagen en espíritu.

Y sin embargo, así es como te encuentro ahora: recostada con la cabeza en el regazo de un carnicero, que masacraría a miles de los nuestros si eso lo acercara un poco más al poder.



Jamás se había visto un espectáculo tan indignante como éste. Hoy te has superado a ti misma, madre.

Las mandíbulas colectivas de la mitad de los hombres del grupo se abrieron.

Helios había aprendido la verdad de su padre sólo unos días antes, y nunca la había compartido con el resto del grupo.

Hace varios miles de años, la madre y el padre de Helios tuvieron un encuentro con el Imperial, justo en las afueras de su cordillera.

Lo que Jormir nunca pudo decirle a Helios, fue que su madre ni siquiera intentó luchar por sus vidas o escapar.

Al sentir el peso del aura del gobernante humano, se asustó y bajó la cabeza en señal de sumisión.

Luego se volvió contra su marido y, con la ayuda de su nuevo amo, casi lo mata.

La única razón por la que Jormir no murió, es porque los escombros de una montaña entera cayeron sobre él y su cuerpo quedó atrapado en el fondo de un barranco.

Él no se enteró de nada de lo que ocurrió después, pero Carrea regresó a la cueva por última vez para ver a su hijo.

En verdad, se suponía que debía ofrecerle a su nuevo amo otro corazón de dragón para consumir, pero se echó atrás en el último momento.

Dejando a Helios sin sus dos padres el mismo día.

Si Carrea tenía algo que decir, no logró expresarlo a tiempo.

Helios escupió a sus pies, pero no hizo nada más.

Ignoró las miradas de tristeza que recibía de los hombres del grupo, y encontró a su nieto, quien muy posiblemente parecía el más triste de todos.

—No te pongas tan triste, nieto. ¿Te parece que soy el tipo de hombre que llora por algo así?

"No, pero..."

—No hay peros, Abaddon —Helios negó con la cabeza.

Puso su mano sobre el hombro de su nieto y lo miró con una nueva expresión, que Abaddon no creía haber visto antes.



Orgullo.

—Como dices... Este anciano está un poco cansado de nuestros viajes. Creo que me gustaría volver a casa un poco antes. Confío en que podrás terminar todo como creas conveniente. Tengo plena confianza en tu criterio, hijo mío.

No importaba si Abaddon quería que Helios se fuera o no, porque nunca le dio la oportunidad de negarse.

Ante los ojos de todos los presentes, desapareció en el viento, como un espejismo, y abandonó el mundo que una vez había llamado hogar.

Segundos después de irse, Abaddon no podía describir exactamente lo que había hecho.

Desde su perspectiva, lo único que había hecho era parpadear y el planeta mismo comenzó a resquebrajarse.

"Normalmente tengo una regla sobre matar a gente de mi propia especie, pero creo que hoy es imperativo hacer una excepción".

* * *

Una serie de golpes se escucharon en una puerta de madera de caoba.

Helios esperó pacientemente, con las manos tras la espalda, su mente todavía ligeramente nublada y carente de la claridad adecuada.

Finalmente, la puerta se abrió con un clic, y dos mujeres en bata de baño abrieron la puerta.

Yara e Imani estaban profundamente dormidas cuando un visitante sorpresa llegó a verles.

Como Helios había regresado sin Asmodeo a la vista, inmediatamente temieron lo peor.

"Papá... ¿Dónde está nuestro marido?"

"Oh... Lo dejé atrás, en Visoleer".

"¿E-está bien?!"

"Temo que sigue siendo un idiota, pero aparte de eso..."

Yara e Imani suspiraron aliviadas al unísono.

Yara también golpeó juguetonamente a su padre en el estómago.



—Y él no es idiota. No sé qué hará falta para convencerte de que nos casamos con un buen hombre.

«...La verdad es que no es tan malo. Podríais haberlo hecho peor».

Si Asmodeo estuviera aquí, Helios nunca habría admitido tal cosa.

Y si alguna vez los acontecimientos de hoy llegaran a filtrarse a sus oídos, Helios lo negaría hasta ponerse azul.

—¿Está todo bien, padre...? —preguntó finalmente Yara.

Helios, que ni siquiera se había dado cuenta de la hora del día, les mostró a las chicas una sonrisa inofensiva.

«Estoy bien, solo quería veros un momento, chicas, eso es todo. Pero si tenéis tiempo... ¿Os gustaría dar un paseo conmigo? Solo para tomar un poco el aire».

Las mujeres se miraron entre sí durante menos de un segundo, aparentemente manteniendo un debate interno.

"¿Quieres que yo también vaya...?" preguntó Imani tímidamente.

Helios era un hombre algo distante con ella, pero ella sabía al menos que no era feliz cuando se casó repentinamente con Asmodeus.

Pero para su sorpresa, él le sonrió tan cálidamente como le sonrió a Yara.

—Por supuesto... Tú también eres mi hija, ¿no?

Imani podría haber gritado de alegría en ese mismo momento.

"¡Estaremos listas en un momento!"